

## QUIMERAS

Mas algún día volverá,  
y verá sus sueños realizados,  
sobrevivirá al tiempo,  
continuará en él la esperanza  
después de muerto;  
podrá vagar por un mundo  
de silencio,  
mas algún día volverá  
y se mecerá en sus sueños  
hechos realidad.

Las quimeras de los espíritus puros  
no puede destruirlas el tiempo,  
perduran en la ilusión  
de almas hermanas de las suyas,  
y un día muy lejano,  
de cielo muy azul,  
podrá ver tangible  
el mundo hijo de sus sueños.

Podré estar oculto  
bajo las aguas de un mar  
que desde aquí creemos incierto,  
pero la misma ilusión y la rebeldía  
que me hicieron sufrir en la vida,  
harán que en la muerte  
no esté muerto,  
y surgirá de las olas mi sonrisa,  
que en las noches de tormenta  
escucharán mis hermanos  
desde el mundo en el que yo  
quise vivir.

## LA TESIS DE LOS SUEÑOS.

Soy un soñador  
y juro que lo soñado es verdad.  
A veces sueño que sueño,  
y cuando creo despertar,  
busco un momento en mi pasado,  
y esos sueños que se borran  
dejan un hueco vacío;  
la nada no es realidad.  
Todo lo que vivo es sueño  
y cuando no sueño no vivo  
(y si no soñase no viviese),  
pues no conozco ese sueño  
que no se puede soñar;  
¿acaso existe la vida  
sin percibir, sentir, pensar,  
un mundo que todos sueñan  
con sueños todos distintos,  
y sólo uno es verdad?  
O, ¿la realidad es la ecléctica promiscuidad  
entre mil sueños estancos  
y los demás sueños  
no son, no existen, no hay?  
¿Sólo soñamos un sueño,  
y al pronto vagamos, sin saber lo que soñamos,  
por un oscuro vacío  
hasta soñar la realidad?  
Soy un soñador  
y juro  
que lo soñado es verdad;  
si toda mi vida es sueño,  
y toda mi vida es nada,  
¿dónde está mi realidad?  
Soy un soñador  
y juro que lo soñado es verdad.

## **SOLAMENTE EL AMOR.**

Tantas miradas, tantos suspiros,  
tantos sexos cómplices,  
tantos estallidos de nuestros cuerpos y espíritus;  
almas y mentes en frenéticas muertes  
hacia el sueño postorgásmico.  
Tantas hembras que yo amé  
bajo el juramento de amarme.  
... y hoy, después de tantos siglos enamorado  
de la mujer y del amor,  
después de tantos holas y adioses,  
con los surcos en mi piel,  
y el cabello helado,  
los ojos secos sin miradas ni lágrimas  
que permitan ser espejo del pasado  
a tanta nostalgia, recuerdos y melancolía,  
mientras la nada espera envolver y abrazar  
mi cuerpo y mi espíritu,  
ensañándose en el último expirar,  
aconsejo al niño del vientre de la mujer  
que más me amó y me ama,  
a esa última generación de mi amor,  
del amor hacia mí y de mi ser,  
que apure el tiempo exiguo de su vida  
en respetar el horizonte de mi mirada,  
y volcarse incivilmente en la misma senda,  
siendo homenaje, tributo y despojo  
hasta el último latido,  
del amor, el deseo, los sueños,  
el placer y el dolor sucesivos e intermitentes  
que genera en algunos,  
que nos empeñamos en ser  
solamente el amor.

## **ABRIR LAS PENAS MÁS GRANDES.**

Me quiere llorar el alma,  
a borbotones, como llantos de payaso,  
un tétrico día de función  
sin ganas de llorar ni de reír.  
Se me mata por llorar el alma,  
como ríos de glaciación que arañe  
todos mis ojos todos, hasta arrancar el vítreo,  
que corra por las mejillas de mi corazón  
(mas aún sabiendo que está muerta).  
Se me murió por llorar el alma,  
cuando mis dedos no encontraron  
la exención tan principal  
de secar secos ojos secos de ceniza  
y escarbaron las uñas de los hombres  
y el Dios de todos,  
con fuerza unísona,  
la fuente muerta de mi ser.  
Sin saber que me duele,  
todo me duele todo,  
y todo es nada,  
sino una misteriosa formidable fuerza  
que me hace ser el dolor.  
Y aquí, donde dejo de esperar,  
espera esa fuerza irrespetuosa,  
esperando en la esperanza,  
sin que tenga ser mi cuerpo  
ni para esperar, ni para existir,  
ni para hallar nada.  
¡Muérete diablo!, que habitas en quien yo fui,  
sin dejarme esconder entre tu vello  
repugnante y sucio, porque temes  
que mi dolor te doblegue  
como picadura de hiel a despreciable monstruo,  
y me humedezcas para renacer yo,  
más allá del bien y del mal;  
tan sólo para llorar.

**TE QUIERO PÁLIDA. (Hecha por encargo a una joven acomplejada por su palidez).**

Quiero pálida tu frente,  
te quiero lívida como un muerto,  
rojo sólo el blanco de tus ojos,  
rojo sólo tu espíritu,  
rojo tu corazón;  
rojos tus labios de niña,  
ardientes entre tu piel blanca y fría,  
quiero algo que me diga  
que seré tu último amor.  
Enrojecidas tus entrañas,  
cálido aliento surgiendo  
de tu llama de pasión,  
al contacto de tus labios,  
un gemido de tu alma,  
una noche de silencio,  
que empuje con fuerza el aire  
y lo cambie en loco viento  
que nos envuelva a los dos.  
Frenesí lánguido en tu mirada,  
mudo el grito de tu voz,  
sin fuerza tus brazos rendidos  
a la fuerza de mi emoción.  
Me gustas niña porque eres pálida,  
porque tienes la tez de hembra,  
pupilas de adolescente entre tu iris verde,  
y el cuerpo de mujer;  
pálidos cabellos de oro  
enredados entre mis manos,  
ceñido tu vientre a mi cuerpo,  
quiero morir dándote la muerte  
que calme toda mi hambre,  
que sacie toda tu sed.  
Sentarme mudo al alba  
y ver tu cuerpo sin vida  
después de hacerte feliz,  
de apagar para siempre la ternura  
de tu voz.  
Para siempre tu tez pálida,  
para siempre lívida tu piel blanca,  
besar por último los labios fríos

entre la sonrisa de éxtasis reflejada  
en tu rostro, tatuada en tu corazón,  
dejando caer mi cuerpo sin vida  
sobre tu cuerpo de ángel,  
abrazado a ti para siempre,  
es anhelo de mi pasión;  
después de amarte  
no quiero vivir un recuerdo despiadado,  
un anhelo ya para siempre eterno,  
una frenética obsesión;  
quiero morir feliz,  
niña de mis ojos,  
que desde hace tanto tiempo  
caminas dentro de mi cuerpo,  
naciendo muda de mi aliento,  
dándole fuerza a mi voz;  
no seas más mi latido,  
sé mi paz para siempre  
después de darme tu amor.

## **YO NO TENGO CORAZÓN.**

Yo no quiero  
ya que ninguna,  
que otra más  
pinte mi cielo,  
pues yo vivo aquí en el suelo  
bajo fango y sobre piedras,  
y esa manchas figuronas  
fueron siempre púas de acero,  
y entre acero y entre piedras,  
rebotando en ese juego,  
se partió mi corazón.

Yo no quiero  
que ninguna,  
que otra más  
manche mi cielo,  
pues mi vida está en el suelo,  
y ese cielo insinuado  
querría algo de mi pecho  
y ya no queda corazón.  
¡No...! que otra más  
manche mi cielo;  
pues la vida entre fango  
y sobre piedras  
es costumbre de hace tiempo  
y no quiero otra aventura  
que haga que mi propio cerebro  
se carcajee de ese hueco  
donde ya no hay corazón.

Yo no quiero que ninguna,  
que otra más pinte mi cielo  
y lo borre con traición,  
o lo vea yo de cerca  
y se apague la ilusión,  
enturbiando el frío cerebro,  
y no me queda corazón.

Yo sólo quiero soñar solo,  
sueños fríos y sutiles que se olviden fácilmente,  
para así volver a soñar  
los caprichos de mi mente,  
que yo debo de apurar,  
quiero estar solo en el juego

de jugar soñando sueños,  
pues sólo me queda el frío cerebro;  
yo no tengo corazón.

Y si donde  
habite el olvido,  
en algún lugar siniestro  
queda una hembra amante  
que a mi lado venga a dar,  
que prosiga su camino,  
pues yo hueco en este mundo,  
no podría mirarla a los ojos  
y separar los labios  
para decirle que no tengo corazón.



## ¡OJALÁ ESTUVIESES A MI LADO!

¡Qué noches tan tristes,  
tan mojas de sudor tan frío,  
por no poder no pensar en ti!  
En cada hueco estás tú,  
mirándome;  
en cada vacío está tu cuerpo y espíritu,  
una sonrisa y una voz que me dicen: ¡ven!  
Te busco en cada esquina y en cada rincón,  
el lleno de tu cuerpo, espíritu,  
tu sonrisa y tu voz,  
y cuando voy a abrazarte,  
suspirando de pasión,  
el aire hueco cruel y la nada  
me despiertan sobresaltado,  
recordándome que es una burla del amor.  
¡Qué noches tan crueles  
sin el susurro de tu voz!  
¡Qué cruel noche es la distancia  
que convierte tu contacto,  
tu respirar, tu latido,  
en eco de una obsesión!  
Si estuvieras a mi lado  
cada noche y esta noche,  
¡qué bella sería la palabra amor!  
¿Y tú serías quién eres?  
-No.  
¿Y yo sería quién soy?  
-No;  
seríamos uno solo,  
un solo latido, un solo suspiro  
un solo corazón;  
y yo sería tú, y tú serías yo,  
seríamos uno sólo,  
palpando un solo cuerpo,  
y entonces el sudor frío  
sería un no pensar en nada,  
un vivirlo todo,  
un cálido aliento  
que nos mojaría a los dos.  
¡Ay Dios, no sé qué sería..  
¡Si estuvieses a mi lado cada noche

y esta noche...  
qué bella sería la palabra amor!

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

